

De SEAF a la integral emocional: una mirada crítica y evolutiva a la felicidad en la economía

Iván Darío Hernández Umaña¹

Académico de número – ACCE

“El primer deber del hombre es ser feliz y el segundo, hacer felices a los demás.”

Cantinflas (epígrafe original de SEAF, 1994)

La pregunta por la felicidad no ha sido ajena a la economía, pero sí ha sido distorsionada. Se ha reducido al ingreso, a la utilidad marginal, a preferencias supuestamente estables. En 1994, cuando escribí junto a Julio Miguel Silva el artículo SEAF: la función de felicidad (Hernández & Silva, 1994), quisimos abrir un camino distinto: recuperar la pregunta por el bienestar humano, no como un residuo del cálculo, sino como su sentido último.

En aquel texto propusimos una función multivariable, donde la felicidad de una persona no dependía solo de cuánto ganaba o consumía, sino también de su comparación social (ingreso relativo), su expectativa de mejora (ingreso futuro), su acceso a libertad, ocio, cultura, justicia y un entorno digno. Era un modelo estructural, filosófico y transdisciplinario, en ruptura con la visión economicista dominante.

Hoy, más de treinta años después, esa inquietud se ha transformado en un nuevo planteamiento: la felicidad como una integral emocional entre expectativas y adversidad. Lo que propongo ahora es mirar la felicidad no como una fotografía estática, sino como una película acumulada: una trayectoria donde se suman las diferencias vividas entre lo que se espera y lo que realmente se enfrenta.

La fórmula es simple, pero poderosa:

$$F(t) = \int (E(t) - A(t)) dt$$

$$F_t = \sum (E_i - A_i)$$

Donde $E(t)$ son las expectativas (deseos, anhelos, promesas), $A(t)$ es la adversidad percibida (económica, emocional o social), y $F(t)$ representa la felicidad acumulada —o su deterioro— a lo largo del tiempo.

Este nuevo modelo dialoga con la teoría de la trotadora hedónica propuesta por Brickman y Campbell (1971), donde la mente humana tiende a adaptarse a todo —lo bueno y lo malo—

¹ Nota del autor: Las opiniones expresadas en este artículo son responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen necesariamente a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

regresando a un nivel base. Pero la integral emocional va más allá: muestra que, aunque nos adaptemos superficialmente, la historia emocional deja huella. Y esas huellas importan.

Aplicado a la economía, el modelo revela que no basta con crecer en términos de PIB si la adversidad estructural (como el desempleo o la violencia) no disminuye. Y tampoco sirve reducir la pobreza si se elevan expectativas sin sustento. La felicidad se fractura cuando hay una distancia sostenida entre lo prometido y lo vivido. Y se reconstruye cuando se logra acercar, aunque sea parcialmente, lo que se espera con lo que se experimenta.

Desde esta perspectiva, SEAF y la integral emocional no son dos teorías separadas, sino dos momentos de una misma búsqueda. En 1994, ofrecí una foto estructural del bienestar: un retrato con muchas variables simultáneas. En 2025, ofrezco un video emocional acumulado, con una sola diferencia repetida en el tiempo: expectativas menos adversidad. Una es una imagen de lo que hay; la otra, una narración de lo que se ha vivido.

Esta evolución también hunde raíces en una aproximación evolutiva que desarrollé en el capítulo del libro *Darwin y las Ciencias del Comportamiento* (Hernández, 2011), donde propuse que:

> “El bienestar subjetivo puede entenderse como una acumulación en el tiempo de los saldos entre lo esperado y lo vivido, donde se codifican señales de utilidad biológica adaptativa.”

Autores como Frey y Stutzer (2002) han documentado cómo las instituciones afectan el bienestar, mientras que Sen (1999) ha mostrado que la libertad es un fin en sí misma, no solo un medio. Por su parte, Kahneman (2000) advirtió que medir la felicidad como momentos aislados ignora la narrativa que el cerebro construye en el tiempo. Este modelo de integral emocional, entonces, los complementa: devuelve al centro la trayectoria vivencial y su carga acumulativa.

Conclusión

La felicidad no es un dato, ni un resultado puntual, ni una curva de indiferencia. Es una historia que se acumula entre lo que esperamos y lo que enfrentamos. Y toda política — pública o privada— que ignore esa trayectoria emocional colectiva... estará condenada a fracasar.

Referencias

- Brickman, P., & Campbell, D. T. (1971). Hedonic relativism and planning the good society. En M. H. Appley (Ed.), *Adaptation-level theory* (pp. 287–302). Academic Press.
- Frey, B. S., & Stutzer, A. (2002). *Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*. Princeton University Press.

Hernández, I. D. (2011). La felicidad como integral emocional: expectativas, adversidad y trayectorias de bienestar. En G. Gutiérrez (Ed.), *Darwin y las ciencias del comportamiento* (pp. 219–244). Universidad Nacional de Colombia.

Hernández, I. D., & Silva, J. M. (1994). SEAF: la función de felicidad. *Cuadernos de Economía*, 14(21), 165–178.

Kahneman, D. (2000). Evaluation by moments: Past and future. En D. Kahneman, E. Diener & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 277–293). Russell Sage Foundation.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.